



Una renovada Elizabeth Kostova llega a las librerías con 'El rapto del cisne' tras el éxito de su vampiresca primera novela, 'La historiadora'

Inspiración impresionista

ALEX TORT
Barcelona

Algo en la mirada de Elizabeth Kostova (New London, Connecticut, 1964) indica que se encuentra a gusto con su segunda novela, que ha disfrutado en el proceso de elaboración. Cinco años atrás publicó *La historiadora*, un relato vampiresco, con tintes sobrenaturales que se convirtió en un superventas desde el primer día, superando al mismísimo Dan Brown y su *El código da Vinci* en la lista de los más vendidos en EE.UU. En aquella novela estuvo trabajando "durante diez años, combinándolo con los quehaceres domésticos y el trabajo que durante esos años tenía. Le dedicaba unos 20 minutos al día, que eran como una pequeñas vacaciones que me tomaba día a día. No tenía más tiempo", explica Kostova.

Con *El rapto del cisne* (editada en castellano por Umbriel y en catalán por Grup 62) ha sido diferente: "Gracias al éxito de mi primera obra me gana la vida como escritora y me siento afortunada de poder dedicarme a la es-

critura, de poder escribir mucho más tiempo". Quizá por eso esta vez tardó sólo cinco años en idearla y publicarla.

Kostova, devota de la literatura descriptiva del siglo XIX, de la que aprehende su estilo, sabe que se la etiquetó rápidamente como escritora de superventas y, aunque no esquivaba del todo este sambenito, aclara que "los best sellers también pueden ser buena literatura. Si no fuese en Dickens, que se hartó de vender libros en su época y todo el mundo está de acuerdo en que su obra es excelente literatura". La autora considera, sin embargo, que la suya es una obra moderna, ya que se alternan las voces narrativas y hay saltos en el tiempo.

El rapto del cisne se centra en Andrew Marlow, un psiquiatra de Washington que acepta como paciente a

un pintor de renombre, Robert Oliver, quien por razones desconocidas desgaró en la Galería Nacional un lienzo sobre el mito griego de Leda.

Si el lector se aventura algún día a buscar por la Galería Nacional de Washington este cuadro sobre el que se basa la novela, sepa que no lo va a encontrar, y que al mismo tiempo va a hacer feliz a la autora. Es algo por lo que los lectores de *Los once* de Pierre Michon seguramente también han pasado. "Creo que la realidad que uno fic-

SUPERVENTAS

"Dickens también era un best seller en su época y todos consideramos que hacia buena literatura"

DESCRIPCIÓN DE CUADROS

"Pintar con palabras es una de las tareas más complicadas con las que me he encontrado nunca"

tova recurre al impresionismo del siglo XIX, a Monet, a Sisley y otros tantos, "corriente pictórica de la cual he sido siempre ferviente admiradora". Y a decir verdad, en un pasaje del libro la autora es capaz de adjudicar a la nieve hasta nueve colores diferentes según la luz que cae sobre ella, al igual que los impresionistas reflejaban en sus obras. "Son fantásticos. Siempre me ha gustado la capacidad de esos artistas de pintar el mismo paisaje en múltiples ocasiones y que esa naturaleza sea siempre diferente según la luz del día o de las emociones del propio artista. Tienen muchos colores para una misma cosa".

Precisamente la escritora norteamericana usa a conciencia un sinfín de colores en su relato, quizá empujada por la necesidad de describir cuadros imaginados. "Pintar con palabras únicamente es una de las tareas más complicadas con las que me he encontrado, sin duda", explica. "Cuando estás delante de un cuadro no piensas sólo en qué es azul o qué es rojo, sino que primero experimentamos un sentimiento o una impresión delante de él según la atmósfera que desprende: triste, ale-



MANE ESPINOSA

Elizabeth Kostova, en una imagen reciente durante su visita a Barcelona

critura, de poder escribir mucho más tiempo". Quizá por eso esta vez tardó sólo cinco años en idearla y publicarla.

Kostova, devota de la literatura descriptiva del siglo XIX, de la que aprehende su estilo, sabe que se la etiquetó rápidamente como escritora de superventas y, aunque no esquivaba del todo este sambenito, aclara que "los best sellers también pueden ser buena literatura. Si no fuese en Dickens, que se hartó de vender libros en su época y todo el mundo está de acuerdo en que su obra es excelente literatura". La autora considera, sin embargo, que la suya es una obra moderna, ya que se alternan las voces narrativas y hay saltos en el tiempo.

El rapto del cisne se centra en Andrew Marlow, un psiquiatra de Washington que acepta como paciente a

ción es mucho más importante que aquello que es realidad en sí", añade la autora. "Si hablas de una pintura real, explicas qué ves, quién era el autor, simplemente lo describes; pero si inventas el cuadro, tienes una libertad enorme: son tus personajes, tu escena. Para mí era importante basarlo en un estilo y lo hice en uno real, el impresionismo, una técnica real, pero con todo lo demás fruto de mi imaginación".

Marlow elaborará una labor casi detectivesca ante el mutismo del artista. Unas cartas que conserva su paciente Robert que datan de finales del siglo XIX y que sospecha que tiene relación con el caso le serán de gran ayuda, aunque en ocasiones se saltará el código ético profesional para esclarecer algo más que una obsesión. Es una historia de misterio sin suspense en la que Kos-

gre. Por lo que no me limité a decir: este cuadro es de color tal y hay tantos personajes. Tal vez intenté hacer que el lector pudiera imaginarse perfectamente los cuadros que describo, al igual que un personaje de la novela, quien al describirle sus familiares los cuadros de Courbet puede verlos perfectamente en su mente pese a ser ciego".

El rapto del cisne no es únicamente una novela sobre arte, sino también de sentimientos y relaciones personales, destacando el vínculo madre-hijo o hija. "La mayoría de las madres del libro son maravillosas". Cuando hizo el trabajo de documentación para la novela viajó con su madre por Francia. "He dedicado el libro a mi madre. Es una de mis mejores lectoras, y una madre que da consejos, no obligaciones". ●